

EL FEO Y SU SOMBRA I

Era un día muy caluroso de verano. El sol radiante hacía que todo el mundo tuviera que refugiarse en las pocas zonas de sombra que había. Un hombre llamado Pepe también iba buscando un poco de sombra. Pepe era muy alto, con la cara blanca llena de granos y una nariz que parecía que hacía un giro de noventa grados. Siendo sinceros, Pepe era un poco feo.

De pronto, Pepe se paró en mitad de la calle y empezó a contemplar su propia sombra y dijo:



-Cómo me gustaría ser tú. Siempre tan fresquita y sin ninguna preocupación; lo único que tienes que hacer es seguirme y ya está.

Pepe iba a seguir su camino cuando escuchó:

-Sí, claro, desde ahí es muy fácil decirlo, pero ya me gustaría poder estar en tu lugar.

-¿A qué te refieres? Tú vida es mucho más fácil, tú no te tienes que preocupar de que la gente te mire siempre porque eres feo, o preocuparte por trabajar, ni nada por el estilo. ¡Tu vida es un lujo!

-Mira, mi vida será un lujo, pero, ¿te has parado alguna vez a pensar de verdad? Como ves yo nunca puedo hablar porque mis dueños se asustarían de su sombra, por lo tanto no puedo relacionarme con nadie. Bueno, excepto tú, que has sido,... eso, una excepción.

-Entonces, ¿nunca me habías hablado por miedo a que me asustara?

-Exacto. Pero no sólo a ti. Cuando un dueño de una sombra se muere esa sombra se tiene que buscar a otro dueño como un bebé recién nacido. Yo ya llevo ocho vidas callado y tenía muchas ganas de hablar con alguien.

-Ya entiendo; ahora que lo dices no me gustaría estar en tu lugar. Bueno, pero a partir de ahora podrás siempre hablarme, ¿no es así?

-No, eso nunca, sólo ha pasado esta vez porque no había nadie alrededor. Pero me temo que nunca más vas a escuchar mi voz. Lo siento mucho.

-Vaya; pues nada, hasta nunca.

Marta Castejón 2º E.S.O.

EL FEO Y SU SOMBRA II

-Feo: Oye, sombra, me asombro de lo fea que eres.

-Sombra: Sí, ¡claro! El asno le dijo al burro.

-Feo: Quizás sería una buena idea que te hicieras la cirugía estética y...

-Sombra: ¿Por qué no te callas un poco? ¿No comprendes que si, como dices, soy fea es porque tú eres horroroso?

-Feo: ¡Bueno, bueno, no discutamos! A lo mejor deberíamos separarnos y cada uno vivir su vida.

-Sombra: ¿Se puede saber qué te ocurre? Hoy estás muy ocurrente y gracioso, diciendo una tontería tras otra.

-Feo: ¿No te cansas de estar tantos años pegada a mí? Creo que sería buena idea que te tomaras unas vacaciones.

-Sombra: Lamentablemente, mi destino es seguirte a dondequiera que vayas; así que, hazte a la idea.

-Feo: ¿Quieres decirme que estoy condenado a seguir contigo para siempre?

-Sombra: Eso es. Tú lo has dicho; exactamente hasta que la muerte nos separe.

-Feo: Entonces es como si me hubiera casado contigo.

-Sombra: Si lo quieres ver así...

-Feo: Pues no tengo más remedio que exigir el divorcio.

-Sombra: No podemos divorciarnos, no podemos separarnos y nunca podremos alejarnos el uno del otro. De todos modos, hay cosas peores en la vida ¿no crees?

-Feo: ¿Peor que tener que aguantarte? No lo creo.

-Sombra: Mira, ¿sabes? Tienes razón. Yo ya comienzo a cansarme de una persona tan pesada y que no sabe más que decir tonterías. Así que, tengo una brillante idea: vamos a una oscura cueva y déjame allí. Alguien que sepa apreciarme vendrá y me pedirá que lo siga. Tú, búscate otra sombra que sea de tu agrado.

-Feo: De acuerdo.

-Sombra: Entonces ¡hasta nunca!



Paula Marco 2º ESO